

APROXIMACIONES A UN CONCEPTO DE POLITICA CULTURAL

POR
JORGE EDGARD MOLINA

I

CONCEPTO DE POLITICA CULTURAL

DESDE hace tiempo se ha comenzado a manejar el giro *Política Cultural* en planificaciones, proyectos y argumentaciones de organismos oficiales y privados.

Es oportuno, entonces, comenzar a deslindar conceptos, precisar contenidos y establecer zonas de confluencias, de modo de sistematizar lo que se emplea, en algunas oportunidades, como posibilidad retórica y, en otras, como un concepto un tanto ambiguo.

Se habla de una Política para la Cultura, lo que implica saber cuáles son las dimensiones reales del significado *cultura*.

En un plano de acción, lo *cultural* ha sido entendido como el conjunto de actividades artísticas que se programan y efectúan para una comunidad determinada. Una enumeración escueta precisará lo que así ha sido entendido: conciertos, representaciones teatrales, proyecciones cinematográficas, recitales poéticos, exposiciones de artes visuales y todo tipo de actividades de contenido estético.

En contextos teóricos, por otra parte, la palabra cultura se ha empleado para designar lo realizado por el Hombre y que de alguna manera exterioriza su condición de ser pensante y organizador del mundo que lo rodea. Cultura, cuyo origen filológico se remonta a *cultivo*, viene a significar una acción sistemática, un condicionamiento de respuestas uniformes —pautas— ante diversas motivaciones, cuyas exteriorizaciones se reflejan en todos los frentes de acción del Hombre, en el mundo que habita.

La condición del Hombre de ser pensante y organizador del mundo que lo rodea, está planteando ya una dicotomía en la significación de *cultura*, pues lo tangible de la acción humana —como la producción de mercancías, la modificación del medio ambiente natural, etc.— nos está indicando una cultura *manifiesta*; en tanto que los conocimientos, actitudes y valores de una Sociedad, constituirán su cultura *encubierta*, dado que configuran pautas internalizadas de grupos e individuos, tal cual lo propone Ralph Linton.

Concluimos, entonces, en que desde un punto de vista antropológico, Cultura es resumen del comportamiento humano, de la conducta tangible e internalizada, compartida y transmitida en una Sociedad.

Lo compartido se relaciona con la aceptación social de las pautas culturales, cuya suma constituye la configuración cultural de un pueblo determinado.

Lo transmitido, constituye un elemento típico de la especie humana y se relaciona con el aprendizaje, proceso de transmisión y recepción que asegura la conservación y evolución de todo tipo de estructuras humanas.

Salta aquí a la vista la diversa escala de los campos focales de los conceptos que se han engendrado en los propulsores de las manifestaciones *culturales* —en un plano de acción— y los que devienen de una observación científica del fenómeno humano puesto a vivir en Sociedad.

Es que los ejecutivos culturales de nuestros organismos estatales y privados han considerado que en el tope de su escala de valores está la actividad estética del Hombre.

Sin embargo, el antropólogo, el sociólogo y todo técnico especializado en la conducta humana, no confiere iguales prioridades al hecho meramente artístico, sino que engloba toda la actividad humana que constituya pautas manifiestas o encubiertas del grupo social y de la personalidad individual, donde lo estético es sólo una categoría entre muchas otras.

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

Es sumamente importante enfatizar estas diferencias, puesto que la elección de una u otra forma de entender la Cultura, conduce a fomentar una *élite* estratificada o a trabajar para minorías cultas, si se elige como campo restringido a lo estético; en tanto que se activarán todas las potencias creadoras de un pueblo, si se trabaja con una cosmovisión antropológica, capaz de desarrollar la totalidad de las actividades humanas que promocionan la evolución de la especie y que aseguran formas integrales de vida en la invariable relación comunidad-individuo.

Si Política es un curso de acción que elige un grupo de poder para lograr objetivos de gobierno —sean éstos de alcance público o privado—; si Política, desde un presupuesto teórico, es la manera de mejor disponer elementos cuyo manejo pertenece al que los manipula (cosas, objetos o grupos humanos —cuando éstos confieren tal poder o le es impuesto—), una Política Cultural constituirá el mejor curso de acción que favorezca el desarrollo de la Cultura, entendida ésta en su sentido más amplio y representativo.

¿En qué fundamentos se basarán los planificadores y ejecutivos culturales para elegir ese más óptimo curso de acción?

Este trabajo tratará de caracterizar las líneas operantes en la historia de la Cultura, su realidad actual y sobre la base de su interpretación, tratará de elaborar los presupuestos básicos de una Política Cultural que requiere un aquí y un ahora: la Argentina de la década del 60. Y algo más: la previsión de un futuro, recaudo fundamentalísimo para la planificación cultural.

A. Ritmo de cambio cultural

II

DINAMICA DE LA CULTURA

JORGE EDGARD MOLINA

Si hasta ahora hemos trazado un cuadro descriptivo y estático del concepto de Cultura, nos será necesario seguir, en sus líneas más generales, el ritmo de la evolución cultural en la Sociedad humana, para comprender las características de la cultura contemporánea e inferir las líneas de acción que la estimulen en una dirección positiva.

Durante los aproximadamente 500.000 años de historia de la Cultura humana, se considera por lo general que el ritmo de cambio de la Cultura ha ido en aceleración, observa el antropólogo americano Anthony Wallace.

Las modalidades de la aceleración nos señalan dos tiempos definidos: uno relativamente lento, desde el paleolítico hasta la llamada Revolución Industrial del Siglo XVIII; y otro, de ritmo vertiginoso, comprendido desde la Revolución Industrial hasta nuestros días.

Esto que puede ser una división grosera, es, sin embargo, una visualización ilustrativa de un proceso cierto, signado en su última etapa por una impresionante evolución de la Tecnología y de la Ciencia. Una estadística de la UNESCO evidencia lo expuesto con esta comprobación: aproximadamente el 90 % de los científicos que ha producido la Humanidad, a lo largo de toda su historia, pertenecen al Siglo XX.

No intentaremos rastrear la historia humana hasta las protoculturas, pues ello excedería las posibilidades y finalidades de este trabajo. Nos basta precisar que los rasgos estructurales de nuestro actual estadio cultural, comienzan a moldearse hace unos ocho o diez mil años en las antiguas culturas del Cercano Oriente (Palestina, la mesopotamia del Eufrates y el Tigris, etc.). Aquí se ha producido la seden-

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

tarización de la población, al adoptarse técnicas de cultivo agrícola y al abandonarse prácticas solamente recolectoras o simples hábitos de caza. Estos nuevos sistemas implican la diversificación de actividades y, en años prósperos, el origen de un incipiente comercio. Este estadio significa una verdadera revolución cultural, semejante a la invención del lenguaje, cuyos alcances en la conservación y transmisión de la Cultura, son obvios.

Al estudiar la aceleración de los cambios culturales en estas civilizaciones parece surgir que la concentración de los habitantes en ciudades, juega el papel de activador del ritmo evolutivo. Estas características se prolongan a nuestros días, donde los países más desarrollados son los que poseen un mayor grado de urbanización en la distribución demográfica. Proyectándonos retrospectivamente al primer milenio de la era cristiana, observamos que la velocidad de los cambios se torna muy lenta, al ofrecer este período un cuadro de dispersión de la población en feudos agrícolas, hasta que en el Renacimiento, el resurgir de las ciudades y la reimplantación del intercambio monetario, contienen los gérmenes de la Revolución Industrial del Siglo XVIII, y, por ende, de la dinámica cultural de nuestros días.

El devenir histórico señala un desplazamiento cultural del Cercano Oriente hacia comunidades africanas del Mediterráneo, para saltar hacia Europa y brindar luego el alto contenido exponencial de la cultura griega, que a su vez es donante de la que caracterizó después al Imperio Romano. Este desplazamiento marcha en consonancia con la exploración y ampliación del mundo conocido.

Este proceso expansivo denota la decadencia cultural de las civilizaciones originarias y dadoras, en tanto que evidencian el florecimiento de las sociedades receptoras.

La explicación de la decadencia, y hasta de la extinción de ciertas culturas puede encontrarse muchas veces en la incidencia de factores ecológicos (sequías, erosión, empobrecimiento del

suelo, cambios de clima, etc.), en la presencia de catástrofes tales como guerras perdidas; en el fracaso con culturas competidoras, mejor ubicadas geográficamente en el comercio y distribución de los bienes de producción y consumo, entre otros factores bio-ecológicos, sociales y económicos.

De lo que hemos dejado planteado hasta aquí, podemos inferir las siguientes conclusiones:

- 1) El ritmo de cambio está en continuo incremento desde el comienzo de la civilización.
- 2) La velocidad de cambio tiende a intensificar su aceleración en las últimas centurias.
- 3) Las culturas urbanas facilitan la velocidad del cambio cultural.
- 4) El epicentro de la evolución cultural no permanece localizado en un mismo lugar geográfico sino que se desplaza, generando un proceso de florecimiento y decadencia.

B. *Cambio Cultural y Estructura Social*

Es evidente que las líneas evolutivas de cultura han dado lugar a distintos tipos de estructuras sociales, donde lo cultural es la función de las instituciones sociales. Estas son la codificación de relaciones más o menos permanentes entre personas, donde el individuo ocupa distintas posiciones o *status*, de acuerdo a su sexo, edad, ocupación o tenencia de bienes materiales o intelectuales, entre otros parámetros que configuran las escalas de prestigio, símbolo de la estratificación en clases de los grupos sociales.

También es dable observar que a mayor complejidad cultural, se advierte mayor complejidad de la organización social, operándose un tránsito de grupos primarios (familia) a grupos secundarios (banda-tribu-Estado), acompañado en el devenir evolutivo de una cre-

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

ciente diversificación de las ocupaciones, a la vez que se intensifica la producción de bienes de consumo e intercambio.

Estos efectos han ido produciendo una variada serie de consecuencias, que intentaremos esquematizar, con un máximo criterio sintético.

En primer lugar, se opera un mayor acceso de las masas al consumo de bienes culturales (materiales o intelectuales), lo que origina crecientes apetencias y, por natural reflejo, una incrementación de las tensiones entre la base masiva de la pirámide social y su vértice minoritario, constituido por las *élites* de poder.

En segundo lugar, el aumento de oportunidades de ascensos culturales a un mayor número de individuos, genera nuevas y más complejas necesidades, que ocasionan un desarrollo cada vez más veloz de la Tecnología y de la Ciencia.

Una tercera consecuencia, derivada del desarrollo tecnológico y científico, conduce a una especialización de funciones, cuya exteriorización más manifiesta está dada en la evolución de la *producción artesanal*, donde el operario comenzaba y terminaba él mismo el producto que fabricaba; a la *producción en serie*, donde el operario, manipulando máquinas cada vez más perfectas, interviene en una fase muy limitada y parcial de la producción. La Tecnología ha ido más lejos aún, produciendo máquinas que sustituyen el trabajo humano, en esta era de la automación y la cibernética.

Señalamos una cuarta consecuencia, también derivada del desarrollo tecnológico y científico, en el hecho de la especialización del conocimiento científico, que ha llegado a extremos tales de sectorización, que un especialista domina y estudia un campo limitado de fenómenos, siendo imposible todo trabajo que no sea en equipo. Esta extrema división de la Ciencia en compartimientos estancos, sólo comunicados para proyectos militares y civiles muy concretos, hace que sea sólo añoranza irónica la época de las enciclopedias, abarcadoras de todo el saber humano, que caracterizaron al racionalismo del Siglo XVIII.

C. *Cambio Cultural y Avance Tecnológico*

Fijemos ahora, presentada en un continuo que va desde la prehistoria hasta el presente, la forma en que el progresivo dominio de las fuerzas naturales por el Hombre, se inscribe en los dos grandes períodos que caracterizan la aceleración del cambio cultural, constituyendo causal de primera magnitud en la estimulación de ese cambio.

— *Cambios Macrotemporales* (ritmo relativamente lento): Cultura de la Piedra; Dominio del Fuego; Cultura agrícola y domesticación de animales; Cultura de la utilización de la energía natural y animal —viento, agua, fuego, tracción animal—; exploración del mundo terrestre.

— *Cambios Microtemporales* (Ritmo rápido): Utilización del Vapor; Maquinismo; Utiliación de la Energía Eléctrica; Tecnología avanzada de la Física y la Química (Plásticos, fibras sintéticas, Petroquímica, etc.); Energía Atómica; Era de la Automación y la Cibernética; Exploración del mundo interplanetario.

Podrá observarse una dirección evolutiva, en la que el Hombre, en un primer tiempo, logra que las fuerzas naturales trabajen para él, ahorrando el trabajo físico de cientos de sus semejantes. Esto responde a que las crecientes necesidades de la especie, hacen imposible la concentración y coordinación del trabajo físico-manual, como el que se realizara para construir las pirámides egipcias, por ejemplo.

La segunda tendencia evolutiva, que arranca en el Siglo XVIII, revela una nueva conquista humana, objetivada en el hecho de que se ha conseguido que las máquinas trabajen para el Hombre, ahorrando, en un principio, más esfuerzo físico y, lo que es más notable en nuestra era, economizando esfuerzos mentales, pues se ha llegado a transferir la realización de ciertas operaciones de esta naturaleza, que requerían un crecido número de calculistas, a las modernas computadoras electrónicas.

No está demás reiterar que este proceso está requerido por el complejo y cada vez más abultado volumen de necesidades culturales,

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

que hacen imposible la coordinación y concentración de personal humano para la elaboración de los productos que satisfacen esas necesidades masivas.

Esta era de la automatización ha creado la imagen de que las máquinas desplazarán al Hombre, pensando por él y realizando toda clase de operaciones en forma más rápida y eficiente.

Nada más equivocado, pues las máquinas trabajan para el Hombre, simplificando sus esfuerzos y acelerando el ritmo operacional de las empresas humanas. Pero, fundamentalmente, las máquinas no piensan y, por ello, nunca podrán sustituir o superar el nivel del Hombre. Las máquinas sólo ahorran trabajo físico y mental, pero nunca, por sí mismas, podrán crear o interpretar una nueva configuración (creación o invento) de dos experiencias conocidas, ni tampoco podrán experimentar ese incentivo de avance cultural que nace de la curiosidad y la naturaleza propia de nuestra especie, siempre dispuesta a la aventura que conduce a un nuevo orden, en un ritmo incesante y cada vez más sostenido; explotadora lúcida de contradicciones y antípodas que alcanza síntesis cada vez más perfectas; gigantesco organismo vivo y plural que se prolonga por las edades en una cósmica respiración de tensiones y reposos que vitaliza la apasionante maravilla de su existencia.

III

SITUACION CULTURAL DEL MUNDO CONTEMPORANEO

A. Estructuras de base

Es posible que el panorama que hemos trazado hasta aquí pueda inducir a una excesiva optimización de la naturaleza de los cambios culturales y de las líneas de fuerza históricas que operan en el mundo de hoy.

Nada está más lejos de nuestro pensamiento que el convertir este trabajo en una unilateral y cándida propaganda del progreso infalible que nos conducirá al mundo perfectamente armónico de Utopía.

Todos los días nos está golpeando una realidad contradictoria, cuyos impactos nos revelan los tremendos desequilibrios de la vida contemporánea, por un lado, y los esfuerzos cada vez más organizados que para salvarlos realizan hombres de distintos signos políticos y troncos raciales, en la faceta de respuesta situacional.

Resulta claro que los desequilibrios son más evidentes en las estructuras socio-económicas de los países que en los reflejos superestructurales de la Cultura.

En relación con la base socio-económica, los desequilibrios contemporáneos han permitido agrupar a los países en: 1) Desarrollados; 2) En proceso de Desarrollo; 3) Subdesarrollados. Esta clasificación no hace más que evidenciar la desigualdad en la distribución espacial y demográfica de la riqueza. Y, aún más, la observación de esa desigualdad, al indicarnos la concentración en pocos países y en escasas manos de la riqueza, nos conduce a un cuadro más agravado todavía.

Lo que acabamos de afirmar no constituye una contradicción con el panorama trazado en la sección anterior, dado que allí hemos estudiado la evolución de la Cultura en los países impulsores de ella, en los epicentros de los movimientos culturales. Pero al examinar el total de los países de la tierra, una visión contemporánea nos permitirá apreciar la coexistencia de distintos *tiempos culturales* en una misma época, en virtud de la paralela desigualdad de la estructura socio-económica, por una parte, y, desde un punto de vista antropológico, el diverso grado de desarrollo cultural de las naciones, por otra.

Los tres tipos de países que hemos clasificado tienen como base distintos grados en la transición que se viene operando en escala mundial, entre lo que se ha denominado *Sociedad Tradicional* y *Sociedad Industrial*, poseedora cada una de pautas culturales diversas, cuando no opuestas. Estos diversos grados de transición son simultáneos en

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

el tiempo, lo que crea conflictos, tensiones y contradicciones que reciben el nombre teórico de asincronías del proceso de cambio cultural.

Pero debemos considerar necesaria y previa una distinción entre los significados *Sociedad Tradicional* y *Sociedad Industrial*, antes de entrar de lleno en el estudio de las principales asincronías de la vida contemporánea.

Sociedad Tradicional (o del pasado que subsiste por herencia generacional) es aquella en que predominan formas superadas por el cambio cultural operado en algunos países. Estas formas superadas constituyen un complejo de instituciones indiferenciado, donde predomina su carácter sagrado, no solamente religioso, en sentido estricto, sino también atemporal, intocable por el cambio, inalterable a través del sucederse de las generaciones, afirmado sobre el carácter intocable de los valores tradicionales, según el pensamiento de Gino Germani.

Sociedad Industrial, resulta ser la que es producto del cambio cultural, de la institucionalización de ese cambio como factor dinámico permanente: Sus rasgos más salientes estriban: 1) en el hecho de que se basa en la racionalidad antes que en los valores inalterables de la tradición; 2) Que de un complejo indiferenciado de instituciones se pasa a la especialización de éstas, porque así lo requiere la diversificación de la vida contemporánea; 3) en la secularización, o sea el acceso creciente de las masas a la vida política, económica, cultural y social.

Es evidente que el tránsito señalado actúa estimulado por la evolución tecnológica, en los países con avanzado proceso de desarrollo; mientras que en los países que quieren iniciar el *despegue*, es decir, el proceso hacia el desarrollo actúa como poderoso factor incentivador el ansia de igualar los altos niveles económicos y socio-culturales que se conocen en los países desarrollados, y cuya noticia se recibe a través de los rápidos medios de comunicación de la era contemporánea. Al no darse satisfacción a esas necesidades en una forma relativamente inmediata, se generan tensiones internacionales que gravitan en el

equilibrio mundial. Es que esta ansiedad arranca de las condiciones críticas en que se vive en las áreas subdesarrolladas y que llega a situaciones tan extremas que las Naciones Unidas organizan *años mundiales de lucha contra el hambre*, mientras que en otras regiones se ve la hacia el espacio interestelar, se llega a niveles cada vez más alto de *comfort individual*, se facilita la vida del hombre en tal medida como jamás se conoció en la Historia de la Humanidad.

Pero ya el conocimiento del atraso cultural constituye un cambio, que origina respuestas negativas, positivas o de ambos signos a la vez, pero nunca una indiferencia, con lo que se inicia la lucha no sólo por la supervivencia, sino por la evolución más acelerada.

Los países que han superado el estado de *subdesarrollados*, se encuentran con la coexistencia interna y simultánea de rasgos de la Sociedad Tradicional y de la Sociedad Industrial, lo que signa la transición con situaciones críticas y hasta, a veces, catárticas.

Esto nos permite entrar al estudio de las asincronías características de naciones como la nuestra.

Asincronías de carácter geográfico: se refieren a la coexistencia de regiones desarrolladas y subdesarrolladas en el interior de un mismo continente, país o región. Ejemplos: Estados Unidos de América y Haití; el litoral argentino y las zonas del noroeste; la zona sur de la provincia de Santa Fe y la zona norte de ese estado; etc. Las causas de esta asincronía se encuentran en factores ecológicos, socio-económicos y culturales que favorecen a unos y frenan la evolución de otros.

Asincronías de carácter institucional: se vinculan con la diversa velocidad con que las instituciones asimilan un cambio cultural (Por ejemplo la Institución laboral evolucionando más rápido que la Institución familias). Esto provoca un proceso trifásico: desequilibrio, ajuste, nueva integración institucional.

Asincronía grupal: es aquélla que se vincula con el diferente grado de desarrollo que alcanzan ciertos grupos humanos en una So-

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

iedad de transición, como por ejemplo los obreros industriales especializados y los trabajadores agrícolas; y con la mayor rapidez para absorber cambios culturales que caracterizan a los primeros sobre los segundos, en el ejemplo señalado, que puede ser extendido a otros campos ocupacionales, sociales y culturales.

Asincronías motivacionales: que son las que se originan en la personalidad individual, como consecuencia de los desajustes que causa la simultaneidad de grupos e instituciones de distinto signo cultural, de pautas opuestas. De esta manera el individuo se ve acosado por una multipertenencia a diversos status y roles que configuran la compleja personalidad del mundo en transición.

Estas asincronías son típicas de países que como el nuestro están en etapa de desarrollo, pero no constituyen todas sus variantes, sino que son un modelo sintético, donde podemos verificar las más comunes y significativas.

Por tanto, uno de los básicos problemas de toda Política Cultural es la detectación de todas las asincronías que constituyen la realidad de un país, para adaptar el curso de acción a la mentalidad existente y partir, luego de su conocimiento, hacia la resolución de contradicciones y conflictos propios de tan compleja configuración.

B. Repercusiones superestructurales

Hasta ahora hemos estudiado la situación cultural contemporánea en las estructuras de base que corresponden a la Sociedad y al individuo.

Pasaremos a estudiar las repercusiones culturales de estas asincronías de base, intentando caracterizar los desequilibrios que provienen de la desnivelación del caudal cultural en el mundo contemporáneo y que obstaculizan el paso de culturas y su implicancia más grande: la popularización o secularización cultural.

1) *Desequilibrio por persistencia de status adscriptos*: estos status o posiciones sociales corresponden al papel que asignaba la Sociedad Tradicional a los individuos según su sexo o edad. La supervivencia de los distintos roles que se adjudicaban a hombres y mujeres, por un lado, y a jóvenes y ancianos, por otro, crea fuertes conflictos cuando el advenimiento de tendencias hacia la Sociedad Industrial produce el acceso de la mujer a actividades antes vedadas (puesto que ahora la selección de personal se hace a base de racionalidad y no de *tabús* intocados), u ocasiona tensiones generacionales, cuando la cultura del hijo joven, adquirida a ritmo mucho más veloz, choca con la cultura del padre, más estática o tradicional. La creencia de que los ancianos son depositarios de la sabiduría, es hoy un mito del pasado, dada la actualización incesante y acelerada que sólo puede estar en manos de los jóvenes.

2) *Desequilibrio entre masas rurales y urbanas*: es ésta una evidente connotación del avance cultural que se opera en las ciudades, con cambios rápidos y aguda movilidad social; y el estancamiento de las regiones agrarias, más incomunicadas, pero por sobre todo *dispersas*, con sus características de cambios lentos y estatismo social.

3) *Desequilibrios originados en la estratificación social*: es observación corriente que la cultura de las masas obreras es inferior a la de los cuadros medios y ésta, menos rica que la de las clases dirigentes. Si bien hay posibilidades de circulación y movilidad de los estratos más bajos a los medios, la estratificación se hace infranqueable de éstos a los más elevados. La persistencia de formas casi feudales de riqueza y propiedad, choca contra las nuevas tendencias de democratización y participación en la vida económica, cultural y social.

4) *Desequilibrio entre cuadros de la inteligencia y la masa*: fruto evidente de la especialización creciente de la ciencia, la tecnología y el arte. Hay un divorcio tan grande entre la cultura de los intelectuales y la de la masa que ya se ha caracterizado una nueva *élite*: la *de saber*. El avance cultural se hace en forma tal, que las técnicas

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

son más complicadas y, por ende, su conocimiento queda restringido a un número progresivamente menor de personas. Es cierto que las masas irrumpen cada vez más al mundo cultural. Pero también es cierto que las distancias entre *élite* cultural y masa se tornan cada vez mayores.

5) *Desequilibrio entre la cultura del líder y la cultura de sus bases masivas*: aquí tenemos un hecho que proviene de la mayor complejidad de las relaciones humanas e interinstitucionales. Un dirigente empresario y un dirigente obrero, se ven obligados a manejar una cultura conceptual y operativa mucho mayor que un empresario o un obrero promedio. De allí proviene la dificultad de dinamizar las bases masivas en procesos culturales.

La tarea de toda Política Cultural será dar soluciones a esos desequilibrios, contribuyendo a la integración cultural de todos los sectores humanos de la Sociedad contemporánea, superando en una dialéctica viva las contradicciones socio-culturales para arribar a una síntesis de progreso.

IV

LO COMPARTIDO Y LO TRANSMITIDO EN LA CULTURA DE NUESTRO TIEMPO

Antes de comenzar el desarrollo de esta sección debemos enfatizar la importancia de la comprensión de estos dos aspectos de la vigencia de una cultura, pues ello redundará en la eficacia instrumental de una Política Cultural, si se tiene en cuenta que para su realidad como cuerpo organizado es necesario primero conocer el terreno (conocimiento de lo compartido) y luego dominar una técnica, la de la comunicación (conocimiento de lo transmitido), para superar los niveles que presenta el campo de operaciones.

A. Compartir y transmitir: dos premisas fundamentales de la vigencia de una cultura

Ya hemos caracterizado en líneas muy generales, el contenido de estos dos aspectos en la primera sección de este trabajo. Solamente ampliaremos ese contenido para dar relevancia a sus funciones vitales.

Cultura compartida

Sin un grado mínimo de aceptación de las pautas que constituyen una configuración cultural, es imposible la existencia de una sociedad. Cuando se llega a un grado extremo de rechazo, se produce la disolución del orden socio-cultural vigente, para dar lugar a uno nuevo.

Debemos aclarar que compartir una cultura no significa que cada individuo domine o se interrelacione con todos los aspectos de esa cultura. Ello es imposible, y por eso la cultura tiende a vivir más que por sus individuos, por sus instituciones, que superan la vida de aquellos y adquieren una existencia casi independiente del hombre en particular, al atender multifunciones especializadas, si bien las instituciones funcionan por y para los individuos, pero como expresión de éstos como contexto grupal.

Lo que sucede es que el sector de cultura en que participa un individuo se ajusta al total de la configuración cultural que es propia de la sociedad a que pertenece.

En la progresión de la evolución, pueden rechazarse muchas pautas antiguas, para aceptarse otras nuevas, pero sin que este fenómeno acarree la disolución social. Esto es lo que se llama un proceso de cambio por evolución. Si el rechazo llega a tener una extensión generalizada a pautas correspondientes a muchas instituciones, y por tanto, a adquirir un grado extremo, una temperatura de cambio elevada, puede operarse la disolución masiva de las instituciones, para su

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

reemplazo por las que provienen de los que innovan y crean una nueva cultura compartida. A esta situación llamaremos *cambio por revolución*. Todo ello demuestra que es necesario un umbral de aceptación, un mínimo de cohesión de pautas compartidas, para que una Sociedad se prolongue en el tiempo y para que continúe vigente lo que es su vida: su cultura.

Transmisión Cultural: para que exista cohesión, para que una cultura pueda ser compartida, es necesario que ésta se transmita, se comunique, de manera que sus miembros, en los sectores que les corresponda, vivan un tiempo cultural más o menos semejante, y pueda legarse de una generación a otra, de manera de asegurar su continuidad evolutiva. El problema de la transmisión cultural es la extensión y el contenido de que es portadroa. Qué contenidos de la cultura se transmiten y en qué extensión de la configuración cultural general, son los problemas básicos que hay que resolver para una Política Cultural de signo positivo. De allí que, fundamentalmente, el arte de la Política Cultural sea el arte de una buena comunicación.

B. Evolución de la transmisión cultural

Aclaremos primeramente que esta evolución no la estudiaremos con un criterio cronológico, con un arranque en los primeros estadios de civilización, sino dentro de los términos de la transición de la Sociedad Tradicional a Sociedad Industrial.

En el grado más primitivo de Sociedad Tradicional, es decir en el estado de *Sociedad Folk* la transmisión cultural se opera por comunicación oral, por relación interpersonal con gestos, palabras y experiencias, con prescindencia de contactos institucionalizados o librescos. Los elementos transmitidos que triunfan del tiempo y que se tradicionalizan al operarse la transmisión generacional conforman la cultura *folk*.

Un desarrollo más elevado de la Sociedad Tradicional nos muestra una transmisión cultural más compleja, con relaciones institucionalizadas de tipo áulico (escuelas con diversos niveles formativos y numéricos) que continúan la relación interpersonal —en este caso educador/educando— y algunos rudimentos de comunicación colectiva a través de incipientes medios tecnológicos: libros, periódicos, diarios y revistas. La comunicación se realiza por la palabra, escrita u oral.

Los descubrimientos de la ciencia aceleran las posibilidades de transmisión cultural, al mismo tiempo que la vanguardia de los países desarrollados inician el *despegue* hacia las nuevas formas institucionales de la Sociedad Industrial, pues al lado de instituciones clásicas como las educativas, la cultura se transmite con más extensión y rapidez a través de nuevos procedimientos tecnológicos.

Por la aparición de medios masivos de comunicación, lo que antes era patrimonio de escasas minorías cultas, ahora llega a las masas que se congregan en ciudades-fábricas y en ciudades de consumo. Resulta familiar enumerar esos medios masivos: radiofonía; cinematografía; televisión; elevación de la producción y consumo de la prensa; etc. Ellos son los que modelan la llamada cultura de *masas*, que no por ser cultura es ética *per se*, como se advierte al estudiar sus características y como lo veremos en el próximo tema de esta sección.

Debemos advertir que muchos países que participan de más modalidades de la *Sociedad Tradicional* que de la *Sociedad Industrial*, reciben los beneficios de los medios de comunicación de masas característicos de este último tipo social, planteándose con ello una asincronía típica. Estos medios que salvan las distancias y crean una inmediatez entre el hecho cultural y su comunicación, se difunden en las escasas ciudades de servicios y administrativas que crecen desproporcionando los términos de distribución de la población en los países de escaso grado de desarrollo. Pero como estos medios transmisivos crean expectativas a escala mundial, en virtud de su rapidez, lo

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

que pasa en un hemisferio repercute casi inmediatamente en el otro, favoreciendo una conciencia de cambio al confrontar la propia experiencia, con la de países más avanzados en diversos campos del quehacer humano.

Debemos acentuar, antes de abordar el próximo tema, que los medios de comunicación abandonan la pura relación interpersonal directa, para imbricar al comunicador con un auditorio masivo, indiferenciado, no homogéneo.

C. Aceptación y transmisión culturales por medios de comunicación de masas

Vivimos en una civilización de las imágenes, que no es la misma que aquélla cuyos medios de transmisión cultural eran la palabra escrita y la comunicación verbal interpersonal. Muchos educadores se quejan de que nuestro tiempo se caracteriza por la poca incentivación del pensamiento, pues los destinatarios de bienes culturales (el pueblo que consume revistas, que va al cine o ve televisión) no deben realizar ningún esfuerzo intelectual para interpretar los mensajes que transmiten los grandes medios mecánicos de comunicación para masas. Sin embargo, ni bien el público adquiera la capacidad de leer las imágenes, de penetrar en ellas, nuestra civilización contemporánea le estará dando el más eficaz procedimiento para conocer a sus semejantes de todo el mundo, para recibir el patrimonio cultural de una Humanidad que a pesar de sus tremendas contradicciones deberá encontrar los ajustes necesarios para poder supervivir. No en vano se ha dicho que una imagen vale por mil palabras, debido a su alto poder ilustrativo. La consideración del contenido que irradian los poderosos medios de comunicación modernos seguramente nos llevará a enfrentarnos con una escalofriante sucesión de personajes y situaciones, donde los componentes más comunes son la violencia, el sexo y las categorizaciones más prejuiciosas sobre pueblos y grupos étnicos.

Desde los escaparates son varias las revistas que gritan espantosos sucesos, con *gangsters* caídos en medio de un charco de sangre, y en la contratapa, una bonita modelo fotográfica incitando a una sensualidad grosera, a través de poses que muestran la mejor manera de dar relevancia a su anatomía.

La cinematografía, en muchas de sus producciones, completa e ilustra una abultada foja de crímenes rurales o urbanos, realiza la apología de la guerra y, en busca de notas sensacionalistas, fomenta la pornografía con supuestos y bien disfrazados alegatos contra la prostitución, las drogas y la delincuencia juvenil.

La televisión, que franquea todas las vallas de edades, elige en numerosos programas, una temática similar a la del mal cine a que nos hemos referido.

Ni hablar tenemos del contenido erótico de fotonovelas y tiras cómicas que consumen los adolescentes de ambos sexos, pues la actualidad de esa difusión y muchos estudios ya realizados, nos relevan de mayor comentario.

La industria discográfica y la radiotelefonía se encargan de difundir en múltiples ocasiones, el retroceso a emociones elementales que parecían haber sido sepultadas en la noche de los tiempos. Sin embargo, el descontrol casi esquizofrénico de letras y expresiones bailables que encuentran su máxima expresión en los *ululantes* vocalistas populares, parecen ensalzar gestos y actitudes de nuestros remotos antepasados antropoides y simios.

Podríamos seguir pasando revista a otros productos culturales desviados que las masas se ven obligadas a consumir, creándoles apetencias equivocadas y alienándolas de tal manera que pueden ser manipuladas a gusto y antojo de quienes tienen el poder de utilización de estos medios masivos de comunicación.

Es cierto que existen contrapartidas que hacen más auténtica y positiva la comunicación cultural. Pero éstas ¿son lo suficientemente difundidas y, por otro lado, bien pensadas y realizadas como para

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

neutralizar el impactante poder y el volumen de las expresiones adultereadas que hemos enumerado?

No está demás que aclaremos que los medios de comunicación para masas no son intrínsecamente ni malos ni buenos. Lo positivo o negativo de su utilización está en el criterio con que se los utilice, porque así como la radio y el cine, por ejemplo, pueden ser grandes educadores que aceleren un ascenso cultural, también es verdad que pueden ser empleados por una Sociedad autocrática para modelar una mística malsana que atente contra la Humanidad (el ejemplo de la campaña radial y cinematográfica de la Alemania Nazi, en torno a una supuesta superioridad racial, es un ejemplo acabado de esta última faceta).

El conocimiento de los medios de difusión que la tecnología electrónica ha puesto en nuestras manos, es un pre requisito fundamental en un planteo instrumental de una Política Cultural, que para ser eficaz deberá interiorizarse de las modalidades del empleo de los medios audiovisuales, de las técnicas para transformar en enriquecimiento cultural lo que ahora parece ser destinado a crear una parálisis intelectual en la Sociedad de masas, a cuyos modelos prototípicos se va dirigiendo nuestro país en sus zonas más industrializadas.

No vamos a realizar aquí una catalogación de los medios audiovisuales, ni una guía práctica de sus aplicaciones. Si recalcaremos lo indispensable de su utilización en toda campaña de promoción cultural que se programe para el público contemporáneo. ¿Quién puede negar la enorme ventaja que se obtiene al proyectar un film sobre diarreas infantiles —por ejemplo— a través de una historia con bien dosificados resortes emotivos, que se dirigen a un público semianalfabeto que jamás leería un manual de divulgación sanitaria?

La principal tarea estará en enseñar a observar las imágenes animadas o inanimadas, penetrar en las connotaciones y denotaciones de las figuras que desfilan ante nuestros ojos en esta civilización de las imágenes. La *lectura* de éstas nos permitirá simplificar y analizar al

mismo tiempo. Ante una fotografía de un desorden callejero, casi de inmediato recibiremos el mensaje que de otra manera habría consumido quizá cientos de palabras descriptivas. Si sabemos leer en la imagen, sabremos cómo vive ese pueblo a través de las vestimentas de los manifestantes, de las características de la edificación circundante. El grado de violencia se advertirá en las caras de los que participan en la revuelta y en el exponente de represión policial que se observe. Y así podremos seguir extrayendo más y más datos que conformarán un panorama preciso de la situación transmitida.

Al lado de la educación institucional de escuelas, colegios y universidades, es notable el auge de esta educación no institucional que condicionan los medios de comunicación de masas. Diríamos que la vida de un hombre promedio se encuentra expuesta durante más tiempo a la acción de estos últimos procedimientos, más en el caso de un número masivo de obreros que abandonan la educación áulica en los más tempranos años de sus vidas.

De allí la imperiosa necesidad de que a disposición de un Programa concreto de Política Cultural, se encuentren los poderosos medios de comunicación audiovisuales.

V

PRESUPUESTOS TEORICOS DE UNA POLITICA CULTURAL

A. *¿Existe una política cultural?*

Consideramos que esta pregunta es fundamental y previa al análisis de las bases que deberían cimentar una política de la cultura.

Mientras que ésta sea un pasivo reflejo de las contradicciones socio-económicas de un país o región, no podremos hablar de un cuerpo organizado, con una dirección cierta, con metas y prioridades claramente establecidas, que podrían conformar una Política Cultural.

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

Al confrontar estas condiciones con la realidad de la Argentina de 1966, es fácil inferir la inexistencia de una Política Cultural, cuya ausencia se hace cada vez más crítica, frente al cuadro de anomia social característico de los países en transición, donde la normativa de muy antiguas instituciones tradicionales y la ya vieja cosmovisión liberal que signó la evolución de la burguesía argentina finisecular, son desbordadas por las contradicciones entre *élite* de poder, resquebrajadas por la acelerada evolución tecnológica, política y social, y la irrupción de las masas ya caracterizadas como poderosos factores de presión.

Cuando el país estaba ajustado a un umbral mínimo de coherencia institucional, era posible advertir una correspondencia entre la superestructura cultural y la base socio-económica. Entonces los escritores tenían un público real muy superior en proporción al de ahora. Lo mismo podía afirmarse de otros cuadros de la inteligencia, que si bien guardaban una actitud crítica hacia las élites dirigentes, no alcanzaban más que a retratarlas sin comprometer su existencia. Pero de 1930 en adelante, al cambiar la naturaleza de la situación económica y social del país, por acontecimientos mundiales que gravitaron sobre él, la anomia social se hace cada vez más crítica. Un estadio intermedio de evolución entre Sociedad Tradicional y Sociedad Industrial, al que podríamos llamar etapa *liberal*, consagró valores de racionalidad y electividad, muy opuestos al riguroso esquema prescriptivo de la Sociedad Tradicional. Al advenir, en las zonas más adelantadas de la transición que caracteriza nuestra actualidad, una sintomatología propia de lo que hemos llamado modelo de Sociedad Industrial, la complejidad de situaciones, la pluralidad de elecciones sobre las que el individuo debe optar, la crudeza de un mundo competitivo, crean lo que se ha llamado la personalidad neurótica de nuestro tiempo, donde ante diversidad de posibilidades, no se sabe cuál elegir, experimentándose una aguda incomunicación del hombre rodeado de multitudes.

Es lógico que de este cuadro surja el hermetismo de los especialistas, la desintegración cultural, la falta de cohesión institucional.

Por otra parte, sin llegar a constituir un cuerpo sistemático de principios, los resortes culturales de ciertos países totalitarios han sido ordenados para movilizar la opinión en favor de la ideología que fabrican los detentadores de poder. El uso de la radiofonía por Hitler y Mussolini, así como la política educacional que generaron, son ejemplos aislados de campañas culturales dirigidas, pero prototípicas como ilustración. Es muy frecuente que ante un estado de desintegración social se llegue a una salida de gobierno fuerte que a base de medios de comunicación de masa concluyen por superar aparentemente las contradicciones sociales de un país en estado de crisis. Pero como hasta ahora esos gobiernos sólo han significado el reemplazo de unas élites por otras (burguesía agraria por burguesía industrial, por ejemplo) la superación es sólo aparente, porque el creciente acceso de las masas a la vida política y cultural es irreversible.

Por ello una Política Cultural de signo positivo, si llegara a formularse, debe superar realmente las contradicciones culturales y revertir su acción sobre las contradicciones de base socio-económica, acompañando el proceso de secularización de la cultura que hemos estudiado en la sección dedicada a la Dinámica de la cultura.

Pero quede bien claro que jamás se llegará a una armonía estática o ideal, pues aparecerán nuevas contradicciones, contra las cuales podrían emplearse buenas armas, si se institucionalizara el cambio.

Estará por verse si la malla de intereses repartidos en todos los estratos sociales permiten una salida pacífica o violenta. Todos los días estamos viviendo cambios que mientras no superen el umbral mínimo de cohesión, no llegarán a provocar un estado de catarsis.

La formulación de una Política Cultural ayudará a sus destinatarios a vivir mejor, desde la satisfacción de necesidades elementales hasta el enriquecimiento espiritual por la percepción estética.

Esquemas ideológicos demasiado cerrados no pueden demorar

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

más su vigencia, pues si hay algo en que debemos estar todos comprometidos, ese algo se llama progreso.

B. Desarrollo económico y planificación cultural

Es evidente que para que una Política Cultural tenga efecto positivo, es necesaria la concurrencia de un factor principalísimo: una planificación de desarrollo que no enfatice sólo lo económico, sino todos los resortes de la vida de un país. ¿Qué objeto tiene una Política de la Cultura (en toda su amplitud semántica), si se crean expectativas que luego no serán satisfechas por la ausencia de un desarrollo cierto de los aspectos fundamentales de la vida nacional?

Por ello, si alguna vez llega a articularse y a aplicarse un plan de desarrollo, en él deben intervenir los planificadores culturales, pues los destinatarios del progreso son hombres que deben estar preparados para asimilar los cambios inevitables que se suscitarán, que deberán aprender a vivir de acuerdo a nuevas exigencias y necesidades, y sólo estarán adecuadamente dispuestos para ello, si un plan de desarrollo cultural ha abierto sus mentalidades para asociar las supervivencias funcionales del pasado con las innovaciones, modeladoras de una vida mejor, que caracterizan el avance socio-cultural.

Pero sin un desarrollo de las estructuras básicas, hablar de un desarrollo cultural en sentido integral, es sólo agitar problemas sin resolverlos y, lo que es más negativo, aguantarse el peso de las frustraciones que mañana serán poderosas rémoras difíciles de superar.

Creemos, sin embargo, que si se dan condiciones favorables en alguna región, con prescindencia del resto del país, no debe desaprovecharse la oportunidad de sentar un precedente valioso en el cumplimiento de las premisas que se puedan efectivizar en esa escala y en la creación de una conciencia propicia a la idea de que sin la expansión planificada de las estructuras y superestructuras del país todo, el fomento de la Cultura será una empresa detenida a medio camino.

C. *Conocimiento actualizado del campo operacional*

Un plan de Política Cultural debe estar montado sobre un exhaustivo conocimiento de la zona donde tendrá aplicación, enfocada desde todos sus aspectos ecológicos, económicos y socio-culturales. Aún más, será necesario estar en posesión de datos relativos a la historia de la zona, para tener una idea de muchas de las causalidades de manifestaciones actuales.

Las posibilidades ambientales para la evolución, cuyo estudio correría a cargo de los planificadores físicos, debe ser muy bien conocida por los planificadores culturales, de manera de no crear expectativas falsas en campañas educativas del Plan de Política Cultural.

Lo mismo cabe expresar con respecto a un planteo de posibilidades expansivas de la economía.

Pero donde los ejecutivos culturales deberán tener un estudio a disposición, elaborado por especial encargo de los planificadores, será en lo relativo a la estructuración social, que permita conocer las características de la estratificación de clases, con el *back ground* cultural de cada sector. Allí podrán conocerse cuáles son las pautas aceptadas y las que cuentan con mayores posibilidades de aceptación. De él podrán extraerse postulados de acción para destruir las barreras que dificultan la plena participación de todos los grupos sociales en un marco comunitario que consagre la plena expansión cultural, social y económica del individuo y de la Sociedad. Pero como existe siempre movilidad social, será necesaria una permanente actualización de los estudios sobre contextos grupales, para apreciar su situación relativa dentro del continuo de evolución que se irá registrando con los sucesivos trabajos de investigación. Deberá pensarse en los más modernos instrumentos de recolección de datos, para realizar las mediciones y evaluaciones que proporcionen un panorama lo más ajustado a lo real posible, en consonancia con los avances de las ciencias sociales aplicadas.

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

Es bueno recordar aquí el trabajo realizado por el sociólogo francés Jofren Dumazedier en la ciudad de Annecy, donde por medio de encuestas y cuestionarios gráficos especialmente preparados, logró detectar los intereses culturales de grupos sociales muy vastos. Las conclusiones de la investigación realizada ha proporcionado al gobierno francés la extracción de valoraciones muy útiles para su planificación integral.

Por ello refirmamos que un Plan de Política Cultural debe disponer de una investigación previa del medio, de donde extraerá las líneas básicas de su acción.

Los ítems de esa investigación deben reflejar todos los aspectos de la vida social, situación socio-económica, educativa, sanitaria, cultural, etc.

Sus conclusiones no serán sólo un corte estático o inmóvil de una situación, sino que deberán penetrar en los procesos dinámicos que vitalizan el cuerpo social: sistemas de comunicación interpersonales y masivos, tipos de liderazgos observables, comportamiento grupal, marcos de pertenencia y marcos de referencia, grado de participación social en la comunidad, conflictuación por militancia política u otros intereses, movilidad entre los estratos sociales, etc.; de manera que la intervención del agente de cambio en la comunidad, no constituya un cuerpo extraño que el grupo local quiera expulsar, en la revelación de un etnocentrismo que es frecuente, sino que sea considerado un innovador que ofrece soluciones mejores y más gratificantes. Y es en el campo de la gratificación donde deberá redundar el agente de cambio que sabiendo las características socioculturales del área en cuestión, sabrá incidir en una vasta gama de intereses materiales y espirituales para lograr una modificación positiva de una situación retardataria del avance cultural.

Como campo operacional también podremos considerar el área temporal donde es posible introducir pautas portadoras del cambio cultural.

Y esta área, en una cultura de masas que se aproxime al modelo de la Sociedad Industrial, es la del tiempo libre, que ya cuenta con una elaborada sociología.

Jofren Dumazedier dice que *plantearse el problema de la cultura popular es plantearse el problema del contenido cultural del tiempo libre de las distintas clases de la Sociedad Industrial*. Tiempo libre es aquel que resta de las tareas de obligación necesarias para la subsistencia material y social. Pero hay una serie de matices en el tiempo libre que arranca desde el *relajamiento* (descanso o reposo), y se ordenan en una gradación que pasa por la *diversión* (liberación del aburrimiento por la imaginación) y por el *cultivo de cualidades personales* (Búsqueda del acrecentamiento del conocimiento y de la apreciación estética); en una faceta que podría llamarse de *Recreación Plena*.

Pero en el tiempo libre hay un estado intermedio que participa de los caracteres de aquél y del tiempo de obligación. Es lo que se ha llamado *Semi-recreación*, donde por un lado observamos las modalidades de la Recreación (el gusto de hacer algo porque satisface inclinaciones personales) y, por otro, lo típico de las actividades de obligación, cuando hallamos como componente el factor económico evidente o encubierto. Los ejemplos propuestos por Dumazedier son claros y por ello transcribimos algunos: el futbolista profesional que está ligado a otro trabajo del cual depende, el alumno de un establecimiento que se dedica a profundizar ciertas materias optativas: música o gimnasia, por ejemplo; el padre de familia que cultiva su huerta o arregla la casa familiar, etc.

El conocimiento del tiempo libre es presupuesto indispensable para la elaboración de una Política Cultural, dado que allí está el territorio temporal donde podrán ser canalizadas las situaciones de cambio, en un marco de Sociedad Industrial. Ya veremos de qué manera podrá incidirse en los diversos sectores del tiempo libre, para llegar a avances significativos en este terreno.

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

No deseamos concluir el tratamiento de este tema, sin antes enfatizar la importancia del llamado tiempo de *Semi-recreación*, porque es una verdadera zona de confluencias entre los intereses de la Sociedad que crea el tiempo de obligación, y los intereses del individuo, en sus aspectos de ajuste e integración cultural más positivos y generadores de una personalidad armoniosa, donde lo somático y lo psíquico se predisponen hacia la creación. Esta es una zona sumamente fértil para el cambio cultural de signo positivo, por razones cuya obviedad resalta.

D. Dominio de técnicas de comunicación y posibilidad de su manejo

Sin llegar a invadir el campo de un planteo estrictamente instrumental, podemos enfocar, desde un ángulo teórico, la importancia del dominio de las formas de incidir sobre los destinatarios de un Plan de Política Cultural, pues ello es garantía de su validez o eficacia. Si el estudio de la implementación de un plan de esta naturaleza no consigna la existencia de equipos técnicos y humanos debidamente conformados para la comunicación de masas, grupal o interpersonal, se soslaya un problema vitalísimo, cual es el de la transmisión cultural, pues la comunicación no es otra cosa, y lo que en ella deberá cuidarse con especial preocupación es que contenga *feed back*, es decir, interacción con sus destinatarios o mensajes de ida y vuelta, de manera de no caer en el estatismo y empobrecimiento espiritual que deriva del mal uso de los medios de comunicación de masas, especialmente, ya que ellos propician en la actualidad el entretenimiento más intrascendente, donde se conforma unilateralmente el mal gusto popular.

Manejar técnicas de comunicación es conocer previamente cómo se opera la transmisión de noticias y la adopción de conductas en el campo operacional.

¿Sobre quiénes hay que dirigir el peso de una campaña publicitaria para lograr un máximo de eficacia?

Bullaude, citando a Lazarsfield en lo relativo a medios de comunicación de masas, afirma que para la adopción de cambios el sujeto consulta a líderes de opinión, con cuyo parecer conforma su decisión frente a lo nuevo o a la alternativa propuesta. Estos líderes que están ubicados en el mismo estrato social del individuo que busca asesoramiento, han sido llamados por esta causa *líderes de opinión horizontal*. Su descubrimiento determinó que el fuego de las baterías audiovisuales de los medios masivos de comunicación se concentraran en estas verdaderas estaciones retransmisoras constituidas por liderazgos de esta índole, pues del convencimiento del líder depende el éxito de lo que la comunicación propone.

Con este enfoque, estamos ya entrando en el análisis de las diversas escalas de comunicación, que a su vez exigen distintas especialidades de conocimientos teóricos y operativos.

Ya hemos caracterizado y enumerado los medios de comunicación de masas, en sus manifestaciones más comunes en la vida diaria. Habrá que decir algo más en lo relativo a que cada uno tiene una técnica especial que hace aconsejable su uso en ciertas circunstancias, y desaconsejable en otras. El cine, la radio y la televisión —al emplearlos en macrouso, es decir en escala muy general de receptores— y el periodismo, que llegan a un auditorio indiferenciado, con poca homogeneidad motivacional producida por la simultaneidad con que llegan a todas las capas sociales, no serán muy adecuados para tocar un público con intereses muy específicos. Por ejemplo, realizar con estos medios una campaña sobre la manera de prevenir las diarreas infantiles, será poco efectiva, al efectuarla en escala masiva, en una población donde tal problema no tenga incidencia y donde la manera de adoptar pañales nuevas se hace a través de la estructura de liderazgos locales. Viene a nuestra memoria una experiencia realizada como trabajo práctico por el Curso de Política Cultural 1963 del Departamento de Extensión Universitaria de la Universidad del Litoral en un barrio de la ciudad de Santa Fe. El trabajo versaba sobre una

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

campaña de educación sanitaria en torno a las diarreas estivales, precisamente. Las estadísticas del grupo de evaluación revelaron que la mayoría de los espectadores se habían enterado de la realización de los actos programados por líderes barriales, como la presidenta del Club de Madres, los directivos de las Sociedades Vecinales o de la Cooperadora Escolar, antes de que por otros medios que se emplearon, como la radio y el diario, por ejemplo. Es decir que aquí es más valioso un contacto interpersonal a nivel de líderes —que a su vez influyen sobre su base de pertenencia— que un trabajo con destinatarios indiferenciados a nivel masivo (como el realizado con radio o periodismo).

Seguidamente, y para terminar con este tema, vamos a estudiar las distintas etapas que son distintivas del cambio y la consiguiente aplicación de medios de comunicación que la experiencia ha consagrado como los más eficaces:

1) *Etapas de primeras noticias*: es el primer contacto de la persona o del grupo con lo nuevo. Aquí se aconseja el empleo de mensajes por medios de comunicación de masas (radio, T. V., periodismo, etc.), tanto como para crear expectativas que aunque no generen una acción inmediata y espontánea, quedará fija de alguna manera en el consciente o subconsciente del grupo o del individuo.

2) *Etapas del Interés*: lo que aquí ocurre es el despertar de una conducta más activa, pues el sujeto, debidamente impactado, recurre a la pregunta, busca la discusión. En este momento es necesario recurrir a la entrevista con líderes, a reuniones donde se aplique una hábil dinámica de grupo, empleando medios audiovisuales grupales, como el cine en microuso y toda la batería ya muy en boga: pizarrón, franelógrafo, imánógrafo, dispositivas, portafolios gráficos, etc.

3) *Etapas de evaluación*: éste es un estado introspectivo, donde el sujeto individual o grupal realiza un balance que es definitivo en

cuanto a la aceptación o rechazo de la novedad. Aquí conviene reiterar mensajes masivos grupales o interpersonales, pero por sobre todo estos últimos, pues aquí se tornan decisivas las opiniones de grupos primarios como parientes, vecinos y amigos. Es ventajosa la redundancia en los aspectos de gratificación que advenirán en la adopción de la innovación.

4) *Etapa del Ensayo*: si se ha resuelto exitosamente la etapa anterior, aquí observaremos en el sujeto un estado de experimentación, de investigación, donde tratará de encontrar su ajuste personal con lo nuevo, es decir hallar un equilibrio entre su personalidad —conformada por la cultura que posee— y la innovación. El comunicador deberá emplear entonces uno de los medios más eficaces: la demostración, por medio de una experiencia piloto que demuestre a los posibles destinatarios del cambio lo gratificante de la adopción de lo nuevo.

5) *Etapa de la Adopción*: se ha cumplido ya el objetivo, comenzando a funcionar el sujeto como un agente de cambio él mismo, en su grupo de relación.

Antes de terminar, sólo queremos dar relevancia a un aspecto más de la comunicación: ésta debe contener un campo de confluencia entre la experiencia del emisor o comunicador y la del sujeto destinatario de la comunicación o receptor. Este campo de confluencia supone palabras comunes, claves sencillas y compartidas de interpretación, gestos y simbología de igual o parecida traducción entre el código que emplea el emisor y el que maneja el receptor y, finalmente deberá contar con buenos canales de intercomunicación, en cuanto al planteo de medios que se elija para hacer más efectiva la comunicación, de manera de reducir a los umbrales más bajos la incidencia de interferencias que entorpezcan el proceso de interacción que se busca lograr.

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

E. Colaboración interdisciplinaria e interinstitucional

El supuesto del conocimiento del campo operacional, hace necesario el trabajo asociado de especialistas e investigadores, quienes con la combinación de algunos modelos conocidos, podrán diseñar la investigación previa, estableciendo hipótesis que deberán ser ratificadas o rectificadas.

Este equipo técnico integrado por antropólogos, sociólogos, psicólogos sociales y planificadores culturales, podrá extraer de la observación científica de la realidad psico-social toda una variada serie de conclusiones que desde el ángulo de cada especialidad sirvan al propósito de elaborar una configuración lo más aproximada posible a lo real de la conducta humana en el área de operaciones, sin cuyo conocimiento es bastante riesgoso predecir éxitos a una política de la cultura.

Este tipo de investigación es costosa y un tanto lenta cuando ya nos encontramos instalados en un plano de acción.

Existen otros procedimientos, menos exactos y más breves, que sin recurrir a la planta técnica, hacen necesario, no obstante, su asesoramiento.

Cuando disponemos de un personal de extensionistas o desarrollistas culturales medianamente preparados para la recolección de datos, y cuadros jerárquicos intermedios capaces de elaborar algunas hipótesis de observación, controladas y corregidas por especialistas, podemos lanzar investigaciones rápidas, llamadas *impresionistas*, donde en contacto con líderes, fuentes de información, comprobación *de visu* de algunas circunstancias, con la utilización de ciertas estadísticas básicas, observación zonal, etc. obtendremos ciertas conclusiones que deberán ser nuevamente sometidas en consulta a los técnicos asesores.

Dos limitaciones tiene este sistema: 1) reduce el campo de operaciones a un barrio o a una pequeña ciudad a lo sumo, dado que una investigación impresionista resulta excesivamente sumaria y superficial cuando se la transporta a grandes escalas zonales, regionales o

nacionales. 2) tiene valor provisional, pues no se analiza la interdependencia con otras regiones, al enfocar áreas reducidas. Podemos emplear este procedimiento cuando la inmediatez de ciertas operaciones, haga que debamos intercalar, en la espera de conclusión de estudios rigurosos en fechas relativamente lejanas, ciertas investigaciones breves que nos permitan articular criterios de acción para obtener los mínimos márgenes de error.

Pero de todas maneras, necesitamos la colaboración interdisciplinaria en las dos variantes analizadas. En una, para realizar o hacer realizar la investigación. En otra, para controlar o asesorar equipos adiestrados en técnicas impresionistas. Aún en este último supuesto, la formación del personal debe correr por cuenta de distintos especialistas de disciplinas sociales.

Otra condición de importancia relevante, es que las instituciones públicas o privadas que de algún modo se vinculen con la Cultura, se cohesionen en organismos que hagan viable una Política Cultural planificada. Esta interrelación se hace tanto más necesario cuando se advierte cuantas actividades paralelas —de relativa eficacia— se podrían ahorrar, para reunir las en una sola dirección de poderoso impacto en sus destinatarios. Por otra parte, se trabajaría con metas y prioridades ordenadas para dar más adecuada satisfacción al desarrollo cultural de los individuos, grupos y de las mismas instituciones imbricadas en el trabajo asociado que se propone.

Damos por supuesto que la participación de instituciones en planes comunes deberá operarse, previo un sondeo de opiniones y con la base de un acuerdo conjunto, respetando criterios democráticos de elección y organización, pero velando siempre por la ejecutividad de sus planteos.

Las relaciones interinstitucionales podrían agruparse según las áreas culturales que sirvan, recordando en todo momento la estructuración que surge de la división del tiempo libre en tiempo de Semi-recreación y de recreación Plena, y las que encontrándose en estado

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

informal, pueden institucionalizarse para asegurar una Política Cultural de signo positivo.

Las zonas de cohesión institucional deberán abarcar todos los aspectos de la vida de una comunidad, desde la solución de un problema de vivienda, por ejemplo, hasta el trabajo cooperativo de instituciones de difusión artística en planes concretos. Claro está que se impondrá una sectorización intercomunicada, dado que la vastedad del número de representantes de instituciones, haría imposible su reunión en un solo organismo, que se tornaría meramente deliberativo, poco ejecutivo y con muchas posibilidades de disolución, considerando la pluralidad de intereses existentes. Esta sectorización intercomunicada comprenderá grupos de instituciones reunidas por centros de interés, que para proyectos de promoción general intercambien su información y sus planes, hasta lograr articular un cuerpo general, racionalmente ensamblado y dirigido a intensificar el avance cultural en todos sus frentes.

Intentaremos ahora una ejemplificación ilustrativa. Supongamos que el sector de la caña boscosa de la zona norte de la provincia de Santa Fe ha iniciado un desarrollo integral de todas sus potencias estructurales y superestructurales. El organismo de planificación cultural inicia allí, entonces, una campaña de tres años, donde intervendrán:

a) *A nivel de estructuras:*

- 1) *Los organismos nacionales y provinciales* con esfera atingente en la acción socio-económica directa o en el asesoramiento técnico necesario para afrontarla (Ministerios de asuntos agrícolas, industriales, económicos, educativos, Universidades, organismos especiales como INTA, etc.).
- 2) *Instituciones privadas:* asociaciones industriales, comerciales, agrícolas, uniones empresariales, juntas vecinales y distritales, asociaciones obreras, etc.

Estas instituciones realizarán ajustes interdisciplinarios para que los cambios sobrevinientes encuentren un cuerpo social predispuesto para absorberlos y encaminarlos en una dirección correcta, a través de discusiones en reuniones de grupo, en encuentros preparados con criterio orgánico, congresos, simposios, etc.

b) *A nivel de Superestructuras:*

El organismo de planificación iniciará campañas educativas integrales para que los reflejos superestructurales adquieran una coherencia que facilite y acelere el desarrollo general de la zona. Nuevamente se repite el esquema de instituciones oficiales y privadas trabajando en coordinación en distintos aspectos, que podrían agruparse a través de la siguiente planta de instituciones:

- 1) *Instituciones Oficiales:* Direcciones de Cultura, Departamentos de Extensión de Universidades y Organismos Técnicos, Ministerio de Educación, etc.
- 2) *Instituciones Privadas:* Federación de Cineclubes, Federaciones de Coros y Teatros. Asociaciones de escritores y plásticos, Juntas vecinales, obreras y empresariales, etc.

Todas ellas aportarán material educativo y estético que clarifique la personalidad cultural del medio en que se inicia la expansión integral comunitaria.

Nos damos cuenta que lo que intentó ser una simple ejemplificación se ha convertido casi en un planteo instrumental. Sólo queremos reafirmar, al concluir este tema, la importancia básica de contar con la colaboración asociada de hombres e instituciones del contexto social. Aquí encontramos un nexo para desarrollar el concepto que trataremos de precisar seguidamente, que no es otro que el de la participación social en la planificación cultural.

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

F. Planificación sin tecnocracia

En la tercera sección de este trabajo hemos caracterizado uno de los desequilibrios más típicos de la vida contemporánea, cual es el que se aprecia entre los cuadros de la inteligencia y la masa. Puede ocurrir que en tarea de planificar se caiga en abstracciones técnicas que soslayan la necesaria participación social en proyectos comunitarios que serán luego aplicados al cuerpo vivo de la Sociedad.

Se crea así un paternalismo de la técnica, conformado por la reducción a planteos cientificistas de los datos que se extraen de la realidad, para encajarlos dentro de modelos metodológicos, sin contar con el rico caudal de ideas que la misma comunidad puede aportar, ni bien se le proporcionen canales de comunicación con los especialistas.

Este es un paternalismo funesto, pues son impredecibles sus posibilidades de éxito, cuando viene prefabricado desde arriba y se aplica en forma mecanicista sobre un cuerpo social pasivo y condicionado en fríos casilleros.

La planificación cultural es una empresa humana que requiere plena participación social, pues ésta es garantía de su aceptación y, aún más, proveedora de fuentes de realimentación que pueden proyectarla a metas cada vez más audaces.

El técnico no debe ser un mero observador de procesos para los que tiene provisión de diagnósticos.

Debe, por el contrario, ir al encuentro de la realidad circundante sin perder su objetividad científica. Llegará hasta el campo de operaciones sin la actitud de descender hacia estamentos inferiores sino para aportar su conocimiento y recibir los aportes de los protagonistas de procesos que ayudará a encauzar.

Sin la cooperación comunitaria, la planificación es un mero juego de hipótesis, un vano ajedrez de piezas inanimadas.

No olvide el técnico que el material humano no es un mecanismo sometido a la combinación de variables dependientes o indepen-

dientes, sino un fenómeno vivo y cambiante, al cual las herramientas científicas sólo nos ayudan a aproximarnos, pero no a categorizarlo en un estático universo racional.

Planificar es sistematizar lo que a veces está presente en plano intuitivo en el pensamiento de hombres de todos los estratos.

Es, desde otra faceta, demostrar la conveniencia de convertir las necesidades científicas en necesidades técnicas, cuando el factor de apreciación de las masas aparece algo oscurecido por urgencias producidas por los desequilibrios sociales de la vida contemporánea. Y este deseo de demostrar será la revelación de que los técnicos reconocen en los destinatarios de sus proyectos una capacidad de asimilar y aportar, de manera de alcanzar la posibilidad de soluciones más integrales.

G. *Previsión del futuro*

Toda Política Cultural que dé respuestas para los problemas presentes, como criterio exclusivo, corre el riesgo de quedar prontamente perimida, dada la velocidad creciente de los cambios culturales y tecnológicos, con su correspondiente secuela de aumento de necesidades que exigen soluciones funcionales, acordes con el ritmo evolutivo.

Además enfrentamos un hecho irreversible, cuya importancia se agiganta con el transcurso de años, no ya de centurias o décadas. Nos estamos refiriendo al crecimiento de la curva demográfica, problema que preocupa a biólogos, estadísticos sanitarios, planificadores, educadores y economistas, entre una larga lista de especialistas. Cómo alimentaremos, educaremos y daremos vivienda a un mundo superpoblado es un formidable problema planteado a la imaginación de quienes, como hombres, han justificado la supremacía de la especie en el universo conocido.

Sabemos que la reducción de la tasa de mortalidad infantil y la prolongación de la vida humana, por obra de los avances de la medi-

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

eina curativa y preventiva, llevan la cantidad de habitantes de nuestro mundo a niveles insólitos de crecimiento.

Así como hemos sido solventes para garantizar la vida de la especie, deberemos serlo igualmente para asegurar que la expansión demográfica no comprometa la dignidad de la existencia material y espiritual que progresivamente exige la condición humana.

Tendremos que ser capaces de tener suficientes escuelas, suficiente número de oportunidades ocupacionales y recursos adecuados para asegurar una vida justa y plena a los hombres del año 2.000 que se están formando con nosotros.

Estamos en condiciones de predecir la evolución de la vida civilizada. Contamos ya con instrumentos precisos de medición que continuamente nos están emitiendo señales de alarma, que hacen más vívido el alerta y la movilización en la lucha ya planteada por reducir las fronteras de la geografía del hambre y la ignorancia.

La magnitud del esfuerzo a realizar desborda, en muchos casos, las posibilidades nacionales y hacen necesario el aporte concurrente de la Humanidad toda. Como su equivalente en la política de las estructuras básicas, toda Política Cultural deberá ser implementada con recursos provenientes de la cooperación internacional, canalizada por organizaciones mundiales como UNESCO, por ejemplo.

Y aquí tendremos otra consecuencia futura, semejante al estado de tránsito de la comunidad local a la nación, en la esfera de los intereses compartidos: el porvenir nos obligará a trascender de la nación a las grandes áreas regionales de dimensión continental, para poder resolver los complejos problemas que acompañan la evolución del hombre.

C O N C L U S I O N

A lo largo de este trabajo hemos tratado de precisar nuestro concepto de Política Cultural, para luego estudiar las líneas evolutivas

que han conformado nuestra Cultura contemporánea, con un enfoque posterior sobre los contenidos de aceptación y transmisión cultural, de singular interés para después elaborar presupuestos teóricos y prácticos para la formulación concreta de una planificación al servicio de una Política Cultural de signo positivo.

En todo momento ha sido nuestra preocupación derivar el planteo general hacia las condiciones de país en transición que caracterizan a la Argentina, con la convicción de ampliar los márgenes de utilidad que pudiera alcanzar este trabajo, de manera de no caer en especulaciones meramente teorizantes.

Somos conscientes de las limitaciones que podrán señalársele a este trabajo, ya que nos enfrentamos con la evidente falta de antecedentes en la materia desde un punto de vista general, y con los escasísimos enfoques parciales existentes, que hubieran ayudado a una articulación más completa.

Sabemos, por otra parte, que no hemos podido tocar con profundidad muchos temas, que merecen un tratamiento tanto o más extensos que este ensayo. Creemos, sin embargo, que hemos evitado sectorizaciones desproporcionadas, que hubieran perjudicado la naturaleza global y unitaria a la que debimos ser constreñidos para la realización de este trabajo sobre Política Cultural.

Al concretar nuestros conceptos en una planificación de acción, hemos tenido en cuenta su carácter tentativo y, por sobre todo, no hemos confundido un planteo de medios por otro de fines, dado que el planeamiento cultural elaborado debe ser tomado como una posibilidad, entre otras, para llegar a los objetivos profundos planteados a una Política Cultural, es decir, la solución más racional de los problemas de desequilibrios y asincronías que signan nuestra época.

Al esbozar los presupuestos de una Política Cultural, siempre nos ha acompañado la idea de que aún sin la concurrencia de algunos de los pre requisitos enumerados, es dable la prosecución de acciones coherentes, de muy alto grado de eficiencia en el orden local de su apli-

Aproximaciones a un Concepto de Política Cultural

cación, y de elevado poder de precedente preparatorio, para cuando la concurrencia de todos los factores sea una realidad propicia, de orden general. Desde Sarmiento, el hombre argentino ha dado pruebas de sus dotes de inventiva e intuición para trabajar en las condiciones menos favorables.

Respetando ese poder de creación, nunca adjudicamos a la planificación un carácter cerrado y ciegamente mecanicista, sino que por el contrario, hemos reservado cuotas para la incorporación de nuevas programaciones que puedan surgir sobre la marcha y, al mismo tiempo, hemos enfatizado la necesidad de la constante revisión a que debe ser sometida la planificación en su confrontación con la realidad.

Han sido reiteradas las alusiones a una Política Cultural de signo positivo. Llega el momento, en estas palabras finales, de aclarar el sentido de este concepto, que no es otro que el deseo de contar con la vigencia de una Cultura al servicio del Hombre, de su plena expansión material y espiritual, una vez superadas las artificiales barreras que se han erigido para separarlo y, lo que tiene un contenido profundamente dramático, de enfrentarlo con sus semejantes en los vastos escenarios temporales y espaciales de la Historia del Mundo.

Lo que hoy es nuestra civilización nos reconforta, cuando apreciamos los avances culturales que se van sucediendo con increíble rapidez. Pero nuestra condición humana también nos duele, cuando hemos conocido a los que debieron ser grandes artistas sellando expedientes en anónimas oficinas, cuando hemos sabido que quienes tenían materia para ser científicos y técnicos destacados, han muerto alimentando con su esfuerzo a máquinas devoradoras de su capacidad de pensar, cuando sabemos que muere gente de hambre en el nordeste del Brasil y que se persigue al hombre por el solo hecho de tener una distinta coloración en su piel.

Por ello, no obstante sabernos perjudicados por innúmeras limitaciones, hemos optado por escribir estas líneas, haciendo uso de nuestra libertad de elegir para comprometernos con nuestra época al ha-

JORGE EDGARD MOLINA

cer un llamado a todos los hombres lúcidos y apasionados que quieran acometer la empresa de proporcionar a la Humanidad un instrumento para su progreso integral: una verdadera Política de la Cultura.